

REAL ACADEMIA  
DE  
CÓRDOBA

COLECCIÓN  
FRANCISCO DE  
BORJA PAVÓN  
I

ACADÉMICOS en el recuerdo 1

J. M. ESCOBAR  
F. S. MÁRQUEZ  
COORDINADORES



2017

# ACADÉMICOS en el recuerdo

1



Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

*Colección Francisco de Borja Pavón*

# ACADÉMICOS en el recuerdo 1

Coordinadores:  
José Manuel Escobar Camacho  
Francisco Solano Márquez

**REAL ACADEMIA  
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES  
DE CORDOBA**

2017

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 1  
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Francisco Solano Márquez, académico correspondiente

Portada:

Retrato de don Francisco de Borja Pavón y López realizado por Enrique Romero de Torres para el Ayuntamiento de Córdoba

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

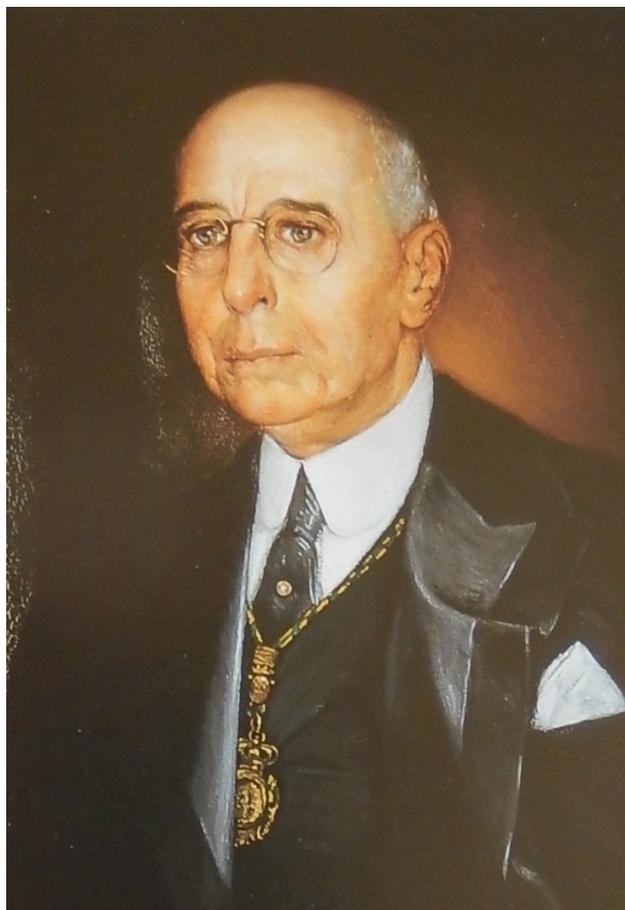
ISBN: 978-84-948019-5-2

Dep. legal: CO 2.620-2017

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

---

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**DON MANUEL ENRÍQUEZ BARRIOS  
Y LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA  
(1877-1956)**

por

**JUAN DÍEZ GARCÍA**  
Académico Correspondiente



## I. Síntesis biográfica

Don Manuel Enríquez Barrios nace en Córdoba el 6 de agosto de 1877. Hijo de don Manuel Enríquez y de doña Elisa Barrios Enríquez. En 1899, con 22 años de edad finaliza las licenciaturas en las facultades de Derecho y de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla, con la calificación de sobresaliente en ambas. En el año 1901 obtiene en la Universidad de Madrid los grados de doctor en Derecho y en Filosofía y Letras con la máxima calificación. En 1902 comienza el ejercicio de la abogacía en Córdoba, profesión que desempeñará con los mayores éxitos posibles durante más de cincuenta años. En 1905, llevado de sus inquietudes sociales, es elegido concejal del Ayuntamiento de Córdoba. Contrae matrimonio el año 1907 con la señorita cordobesa María Romá Vázquez de la Plaza, con la que tendrá sus siete hijos. En 1910 es nombrado académico correspondiente de la Real Academia cordobesa, entidad a la que siempre dedicó sus capacidades y anhelos. Durante los años 1912 a 1914 desempeña con gran eficiencia la presidencia del Real Círculo de la Amistad.

En 1913 es nombrado alcalde de Córdoba, puesto que desempeñará hasta finales de 1915. Durante su mandato hizo frente a la crisis del pan de 1914, trayendo trigo argentino a cargo de su patrimonio personal. También organizó servicios de comida a los necesitados, sin mermar tiempo a una magnífica labor diplomática y de eficaz gestión de la ciudad, dotando a esta de numerosas infraestructuras, que finalizará su sucesor en la alcaldía. En el año 1917 sufre la pérdida de su esposa, de 33 años de edad, desgracia que llevará con gran resignación y energía anímica. En el mismo año preside la Asociación Benéfica de la Cocina Económica Comedor de Caridad, que gestionó una importante labor humanitaria en la ciudad. El año 1919 es proclamado, tras ganar las elecciones oportunas, diputado a Cortes de la nación, cargo que repetirá en las elecciones de 1923. En 1920 es nombrado director de la Real Academia de Córdoba, imprimiendo a esta institu-

ción centenaria una gran reorganización interna y nueva proyección social y cultural. De 1921 a 1925 es nombrado, por unanimidad de sus compañeros, decano del Colegio de Abogados de Córdoba, cargo que volverá a desempeñar de 1952 a 1956, al ser nuevamente aclamado. En 1922, tras gestionar la promoción de la compañía Autobuses de Córdoba, es nombrado presidente de dicha entidad, dotando a la ciudad de una de las flotas de transporte más modernas de España.

Por real decreto de 4 de abril de 1922 es nombrado director general de Primera Enseñanza, desempeñando una magnífica labor, interrumpida por el golpe de Estado del general Primo de Rivera de 13 de septiembre de 1923. En el año 1927 impulsa, en el seno de la Real Academia, la celebración del III Centenario de Luis de Góngora. Dos años más tarde dirigirá los actos de la Semana Califal, de gran importancia para el patrimonio artístico cordobés. Entre los años 1928 y 1941 es presidente de la Comunidad de regantes del pantano del Guadalmeñato, obra hidráulica que anteriormente había promocionado en sus años de diputado en Cortes. En 1945 es reclamado para presidir por segundo mandato la Real Academia de Córdoba, cargo que desempeñará hasta 1955. En el año 1954, el día 12 de diciembre le es otorgado, a petición del Colegio de Abogados de Córdoba, el título de Hijo Predilecto de la ciudad; esta distinción tuvo amplia resonancia nacional en el mundo de la abogacía y de la cultura. Entregó su alma a Dios el 10 de diciembre de 1956, culminando una vida al servicio de Córdoba y de los cordobeses.

Nuestra primera aproximación a la personalidad de don Manuel Enríquez Barrios tuvo lugar en la década de los 70 del pasado siglo, cuando llegado a la Inspección de Educación de Córdoba me interesé por aquellas personas que daban nombre a centros educativos y que no figuraban entre los de fama nacional o histórica. Entre ellos estaba el colegio nacional “Enríquez Barrios”, sito en Ciudad Jardín, popularmente conocido como “escuela maternal”. Don Luis González Gisbert, compañero del servicio de inspección me proporcionó una breve biografía.<sup>1</sup>

Poco después, al visitar la Real Academia contemplé un retrato del mismo personaje, que presidía uno de los testeros de la sala de reuniones y que, con el tiempo, llegó a resultarme casi familiar, no sólo por la costumbre de contemplarlo habitualmente, sino también por la cer-

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ GISBERT, Luis: *Cordobeses ilustres*, Ayuntamiento de Córdoba, 1969, p. 47.

caña, el atractivo de bonhomía, serenidad e incluso de mirada inteligente y serena, que captaron los pinceles de Costi Jordano en 1960. Posteriormente, al investigar el pasado educativo reciente de Córdoba, pude conectar con el personaje que había sido alcalde de Córdoba, director general de Primera Enseñanza y diputado a Cortes del Partido Conservador por el distrito de Córdoba en 1919 y 1923.



Colegio público dedicado a Manuel Enríquez Barrios en la calle Maestro Priego López de Ciudad Jardín.

Por ser la personalidad de don Manuel Enríquez de una riqueza excepcional y tan amplísimos los sectores de la actividad humana que cultivó con gran acierto, nosotros hemos de restringir, en esta ocasión, nuestro estudio a dos aspectos importantísimos de su fructífera vida: la labor realizada como director general de Primera Enseñanza y la actividad al frente de la Real Academia de Córdoba.

## **II. Enríquez Barrios, director general de Primera Enseñanza**

A propuesta del ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, don Tomás Montejo y Rica, catedrático de la Universidad de Madrid, fue nombrado director general de Primera Enseñanza por real decreto de 4 de abril de 1922. Sin duda, el ministro era conocedor de las cualidades personales y políticas de don Manuel.

La importantísima labor que como director general de Primera Enseñanza desempeñó en apenas tres cursos (hasta el golpe de Estado de Primo de Rivera), fue intensa en la creación y mejora de los centros escolares primarios de las Escuelas Normales de Maestros, así como en la defensa de la profesionalidad del magisterio.

Desde los primeros días de director general de Primera Enseñanza su actividad fue prolífica para la educación española, impulsando la promulgación de disposiciones legales, que permanecían retenidas en el ministerio, y fomentando medidas nuevas que reclamaba con urgencia la precaria situación de la enseñanza primaria española. Citarémos las más importantes:

Con real orden de 20 de abril de 1923 se autorizó la celebración en Granada de un curso de ampliación para maestros de las escuelas nacionales y alumnos normalistas. Este curso se realizaría, con gran éxito, durante los meses de mayo y junio en colaboración con la Universidad de Granada. En el acto de la clausura al que asistió, sorprendió al auditorio con un magnífico discurso sobre las funciones del magisterio en la educación española.

La real orden de 24 de abril de 1922 autoriza al inspector-jefe de Enseñanza Primaria de Córdoba, don José Priego López, a petición suya, para organizar el Museo Pedagógico Provincial, que tendrá su sede en las salas anejas a la escuela nacional de niños número 5 de Córdoba, en el grupo denominado “Hermanos López Diéguez” de la misma ciudad.

Por decreto de 5 de mayo de 1922 se formó un escalafón especial del personal de las Escuelas Normales de Maestras, que había sido solicitado al ministerio desde hacía años.

Impulsó la promulgación del real decreto de 2 de junio de 1922, por el que se autorizó al Ministerio de Instrucción Pública para instalar, por vía de ensayo, Escuelas Maternales Modelo. Posteriormente, se publicó en la *Gaceta* la real orden de 18 de agosto dando normas para la instalación de Escuelas Maternales Modelo en las provincias, entre ellas la de Córdoba, de la que hablaremos en su momento.

La real orden de 30 de septiembre de 1922 permitió la adjudicación y distribución de becas a los alumnos de los centros oficiales de enseñanza, constituyendo este hecho una gran novedad y un avance en la política educativa de la época.

El real decreto de 17 de diciembre de 1922 dictó las normas correspondientes para la construcción de edificios destinados a escuelas nacionales de Primera Enseñanza, normativa que urgía dentro del Minis-

terio de Instrucción Pública y que sería precedente para gobiernos posteriores.

### **La mejora educativa que propició el nuevo director general**

Durante este breve periodo de director general de Primera Enseñanza dotó a Córdoba del doble número de escuelas de las que tenía hasta 1922; facilitó la creación del Museo Pedagógico provincial, el Club de los niños, los roperos y cantinas escolares y las subvenciones para colonias escolares y ayudas para otras instituciones socioeducativas. Es memorable, como después comentaremos, la crónica de la visita que en compañía suya realizó el ministro de Instrucción Pública a Córdoba en el mes de marzo de 1922. Durante la citada visita nuestro personaje hizo una demostración de sus dotes de magnífico diplomático y anfitrión, obteniendo numerosos beneficios para la educación y la cultura cordobesas.

### **Homenaje de los maestros cordobeses**

El nombramiento de don Manuel como director general de Primera Enseñanza fue celebrado con entusiasmo por el magisterio cordobés. Este colectivo le tributó un homenaje el 25 de marzo de 1922. Previamente, a las once de la mañana, en el Instituto Provincial General y Técnico reunieron a 250 niños y niñas de las escuelas nacionales a los que se les dio un almuerzo consistente en un panecillo con salchichón, una naranja y un pastel. Los niños cantaron el *Himno a Córdoba* de don Arcadio Larrea; después leyó unas cuartillas el inspector de Primera Enseñanza don José Priego López, terminando el acto con un elocuente discurso del nuevo director general, señor Enríquez Barrios, que presidía el acto. La banda de música municipal acompañó a los niños en su patriótico canto.

A las dos de la tarde se celebró en el Círculo de la Amistad el almuerzo con el que el Magisterio primario obsequiaba al señor Enríquez. Ocupaban la presidencia su madre, doña Elisa Barrios, y su padre, don José Enríquez, acompañados del delegado regio, don José del Río y de la Bandera, los inspectores doña Teodora Hernández, don José Priego López y don Mariano Amo. Se juntaron unos 56 comensales.

Así transcurrió el entrañable acto. El delegado regio de enseñanza, don José del Río y de la Bandera, agradeció la presencia de los padres del homenajeado en nombre de todos los presentes:

Uno de los nuestros ha sido llamado por sus talentos a ocupar el primer puesto dentro de la Primera Enseñanza en la Gobernación del Estado. No estamos solos. Aquí hay cartas de toda España, de cordobeses que trabajan esparcidos en todo el territorio nacional, junto con un álbum con nuestras felicidades y la placa en que el cincel ha grabado los méritos del señor Enríquez, refrendados con la firma de Su Majestad el Rey. Muchos de vosotros habéis seguido a don Manuel en la Escuela Primaria, en el Instituto y en la Universidad, y todos conocemos sus triunfos en el foro y los recientes en el Parlamento de la Nación. No necesita don Manuel de ningún panegirista, basta conocerlo, tratarlo una vez, para llevarse formado el juicio que merece su gran cultura, su clara inteligencia, y singularmente, su bondad y honestidad, que informan todos sus actos.<sup>2</sup>

Tras el parlamento del señor Del Río, don Manuel Enríquez, emocionado profundamente, agradeció el acto, más que por lo que representaba, por haber tenido el recuerdo de asociar al mismo a sus padres. Se congratuló por que el acto fuese familiar, no creyéndose merecedor del homenaje, que con tanto cariño le tributaba el magisterio cordobés. “A él quiero corresponder con lo que mis fuerzas alcancen”<sup>3</sup>. Cantó en sus palabras al trabajo, la perseverancia y la fecundidad del maestro; tuvo frases bellísimas para la labor callada que realizan. Terminó recordando el señor Enríquez que “como director general estará siempre y dará todo lo que la ‘clase’ necesita, y en él encontrarán los maestros un defensor constante a quien pueden pedirle y mandarle”.<sup>4</sup>

Entre ovaciones se hizo la entrega de la placa, hecha por el señor Larriva y costada por el magisterio, así como el álbum, con las seiscientas firmas de maestros y maestras. Terminó el acto mediada la tarde.

---

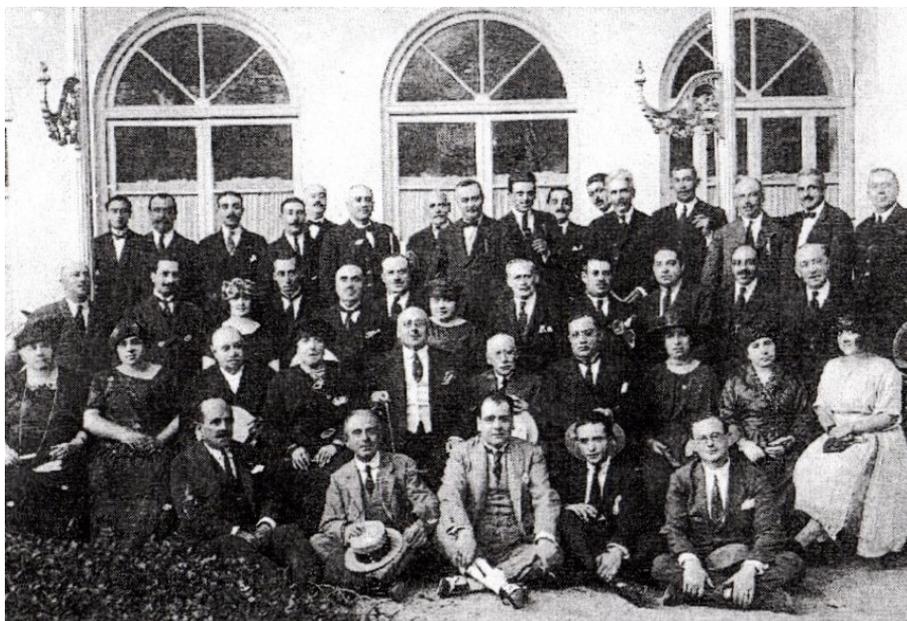
<sup>2</sup> *El Defensor de Córdoba*, 22 de marzo de 1922.

<sup>3</sup> *Ibid.*

<sup>4</sup> *Diario de Córdoba*, 22 de marzo de 1922.

## Córdoba empieza a notar los beneficios

A los pocos días de la toma de posesión del nuevo director general empezó a sentirse su acción benefactora en la educación cordobesa. El *Boletín Oficial* publicaba el 27 de junio de 1922 la concesión de subvenciones de cien mil pesetas a las Escuelas Salesianas, mil pesetas a las escuelas del Ave María y dos mil a las escuelas de la asociación Obreras de Córdoba. Un diario local reflejaba en sus páginas esa realidad: “El señor Enríquez Barrios ha conseguido que se adjudique suficiente cantidad de material para las escuelas municipales de esta capital. Por tal motivo el Director General está siendo muy felicitado por la gestión que realiza a favor de su pueblo natal.”<sup>5</sup>



Don Manuel Enríquez Barrios con los asistentes al homenaje celebrado en el Círculo de la Amistad en junio de 1922, entre los que se encuentran sus padres.

## Creación de campos de recreo y club de niños

En una de sus constantes visitas a la capital, el 3 de julio del mismo año, don Manuel Enríquez Barrios da traslado al inspector-jefe de una real orden cuyo contenido transcribimos:

---

<sup>5</sup> *La Voz*, 27 de junio de 1922.

Ilmo. Sr.: Siendo de interés para la salud y educación de la infancia el fomentar la creación de campos de recreo y Clubs de las escuelas nacionales, S.M. el Rey (q. D. g.) ha dispuesto que se organice en Córdoba bajo la dirección e inspección del Inspector Jefe de dicha capital un campo de recreo y club de niños de las Escuelas Nacionales de la misma, concediéndole para los gastos que ocasione el organizar la citada institución la suma de 3.000 pesetas, cantidad que con cargo al capítulo 25, artículo 1º, concepto 7º del presupuesto de este departamento deberá librarse a justificar contra la Delegación de Hacienda de Córdoba, a nombre de don José Priego López, Inspector Jefe de Enseñanza de la referida capital.<sup>6</sup>

Ante la recepción de tal noticia el señor Priego López solicitó del Ayuntamiento el terreno, situado en un lugar donde la concentración de alumnos fuese fácil para establecer el centro de recreo de los niños y niñas de las escuelas nacionales. Desde el primer momento, para la organización de una institución tan nueva y simpática para los niños cordobeses se contó con la colaboración del Patronato de Museo Pedagógico provincial, también de reciente creación.

En la misma fecha, 2 de julio de 1922, a las diez de la mañana, se celebró, en la iglesia de El Salvador una misa en sufragio del alma de don Antonio Montero Nieto, cumpliendo así con un deseo del director general de Primera Enseñanza que, con motivo del homenaje que le ha rendido el magisterio primario, ha querido tributar un recuerdo caritativo al que fue su maestro de primeras letras en el colegio de las Escuelas Pías de la Compañía. La misa fue oída por el señor Enríquez Barrios, maestras y maestros de la capital, muchos de sus discípulos y la familia del señor Montero Nieto.<sup>7</sup>

Las actividades del director general en su ciudad natal no tenían descanso durante los fines de semana.

El mismo día, domingo por la tarde, se presentaron en la Casa de Socorro y Hospicio Provincial los individuos de la comisión pro-homenaje, señores Del Río, Priego López y Suárez, para obsequiar a los acogidos, en nombre del Director General, Sr. Enríquez Barrios, como el anterior domingo lo fueron los niños y niñas de las Escuelas Nacionales, en lo cual se ha invertido el remanente de la suscripción para costear la placa y el álbum que le han ofrecido

---

<sup>6</sup> *La Voz*, 3 de julio de 1922.

<sup>7</sup> *La Voz*, 3 de julio de 1922.

los maestros. El obsequio consistió en 270 pasteles variados, alcanzando a todos los niños y niñas, y repitiendo muchos de ellos.<sup>8</sup>

Nuestro director general continuó sus visitas durante todos los fines de semana del mes de agosto y, concretamente el día 15, visitó en su domicilio al inspector jefe don José Priego López, con el objeto de entregarle personalmente el título y la medalla de la Mutualidad que le fue recientemente concedida por el ministerio y el Gobierno de S.M. en agradecimiento a los méritos en la difusión de las mutualidades escolares en los centros de la provincia.

Durante el tiempo que desempeñó la dirección general de Primera Enseñanza don Manuel no dejó de visitar su circunscripción de diputado en Cortes. La prensa provincial refiere constantemente sus visitas, así como las despedidas que al marchar a Madrid le dispensaban sus paisanos y autoridades locales. Citaremos un ejemplo:

Una vez resueltos los asuntos que durante varios días le han retenido en esta capital, anoche marchó a Madrid, en un expreso ascendente, el Director General don Manuel Enríquez Barrios diputado a Cortes de por esta circunscripción. En el andén lo despidieron numerosas personalidades: Gobernador Civil de la provincia Don Luis Grande Dabenson, Alcalde de Córdoba Don Sebastián Barrios Rojano, los inspectores de Primera enseñanza Don José Priego López, Don Mariano Amo Ramos, Don Alfredo Gil Muñiz y el catedrático Don Ramón Carreras, una comisión de profesores, el Doctor Ruiz Maya y nuevos profesores y funcionarios del magisterio. A las 12,30 de la noche emprendió el expreso su marcha a Madrid. El señor Enríquez Barrios volverá a Córdoba el martes de la próxima semana.<sup>9</sup>

### **Celebración de la Fiesta de la Raza**

La Fiesta de la Raza en el año 1922 fue promocionada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País. Dicha sociedad programó dos actos culturales para conmemorar el 12 de Octubre. Un solemne homenaje literario a la memoria de Juan de Torres, cordobés y primer maestro español en Nueva España, y también un acto para la entrega

---

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Diario de Córdoba*, 22 de septiembre de 1922.

de premios del concurso escolar organizado para los maestros y escolares cordobeses. Estas son algunas noticias del acto:

La fiesta se celebró en el salón de clase de Historia de España de la Escuela Normal de Maestros. Ocupaban la presidencia el Director General de Primera Enseñanza, el General Gobernador de la plaza, el Alcalde de la ciudad, el Inspector-Jefe de Primera Enseñanza, el Secretario de la Escuela Normal, la Inspectora Doña Teodora Hernández San Juan, el Presidente y el Secretario de la Sociedad Económica de Amigos del País, Don Patricio López González de Canales, y Don Diego Pérez Guerrero, catedráticos, maestros y concejales llenaban la sala. El acto comenzó a las once de la mañana. Primeramente hizo uso de la palabra el Presidente de la Sociedad Económica destacando la importancia de esta nueva fiesta, que conmemorarán perpetuando en una lápida el nombre de Juan de Torres, que llevó a los niños americanos los aromas insuperables de nuestro idioma y las sublimes enseñanzas de nuestra religión. También destacó la figura de la cordobesa Beatriz Enríquez y la influencia de Isabel la Católica en la vida de Colón.<sup>10</sup>

Don Manuel Enríquez Barrios, en su calidad de director general de Primera Enseñanza, descubrió una lápida que se había colocado en uno de los muros del salón, con la inscripción “Al cordobés Juan de Torres, Primer Maestro de España en Nueva España”. Posteriormente, la directora de la Institución Teresiana, señorita Josefa Grosso, leyó una loa a Juan de Torres, original de Blanco Belmonte. Tras la interpretación del *Himno a Córdoba* subió al estrado la señorita Josefa Moyano Navarro, alumna de la Escuela Normal de Maestras, que leyó unas cuartillas enalteciendo la figura del homenajeado, exponiéndolo como modelo de cualidades que debía tener el maestro para desempeñar su sacerdocio. La señorita Moyano fue muy aplaudida y felicitada.

En el acto también participaron don José María Rey Díaz y don José Priego López. Este último leyó un interesante trabajo titulado “La fiesta de la raza de todos los días”, que fue un verdadero canto a los niños. El secretario de la Escuela Normal, don Manuel Blanco Cantarero, dio las gracias a la Sociedad Económica por haber planteado esta festividad y por haber hecho la donación de la lápida en la que se perpetúa el nombre del inmortal maestro Juan de Torres. También dio las

---

<sup>10</sup> *Diario de Córdoba*, 13 de octubre de 1922.

gracias, en nombre del claustro de la Normal, al director general, señor Enríquez Barrios, por haber presidido tan importante acto.

Tras el reparto de premios a los ganadores del concurso, hizo uso de la palabra el señor Enríquez Barrios, con las siguientes frases:

Felices nosotros que asistimos con regocijo a la Fiesta de la Raza. Cuando celebramos estos actos España resurge y se engrandece. Cuando se descubrió América era necesario apiadarse de los indígenas y esa gloriosa empresa fue la que llevó a cabo el maestro cordobés enseñando a creer en un Dios único y a rezar en nuestro idioma. Debemos poner todos nuestros afectos en el niño para fundar una generación en la que todo sea amor.

La fiesta terminó a la una de la tarde, tras numerosos aplausos al director general.<sup>11</sup>

### **Visita del ministro de Instrucción Pública**

Por considerar que fue una importante labor de diplomacia y buen hacer para la educación cordobesa la realizada por don Manuel Enríquez Barrios, reseñamos algunas notas, tomadas de la prensa diaria, que cubrió la información de la visita ministerial realizada en el mes de octubre de 1922.

Anoche, 13 de octubre, en el tren expreso de Sevilla, llegó a nuestra capital procedente de Cádiz el Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes don Tomás Montejo y Rica. Desde antes de la llegada se hallaban los andenes de la estación central completamente llenos de público. Entre los paisanos que esperaban la llegada del ministro figuraban el Obispo de la Diócesis don Adolfo Pérez Muñoz, el Director General de Primera Enseñanza, don Manuel Enríquez Barrios, el Gobernador Civil, el Alcalde, el Presidente de la Audiencia, el Gobernador Militar, el Presidente de la Diputación, el Delegado Regio de Primera Enseñanza, don José del Río y de la Bandera, los inspectores de Primera Enseñanza don José Priego López y don Mariano Amo Ramos y don Alfredo Gil Muñiz, don Daniel Vergé, inspector de Málaga, el Presidente de la Comisión municipal de Instrucción Pública, don Rafael Criado Cuesta, concejales del Ayuntamiento, directores del Conservatorio,

---

<sup>11</sup> *Ibid.*

Escuela de Artes y Oficios, el Diputado provincial don Rafael Castejón y alcaldes de la provincia de Córdoba.

Al llegar el Ministro a Utrera puso un telegrama al Sr. Enríquez Barrios: “Camino a Córdoba, envío un cariñoso saludo, así como a los demás amigos de esa”. El tren entró en agujas a las 11,45 horas. El Director General de Primera Enseñanza hizo la presentación de las autoridades y demás personalidades. El Sr. Montejo y Rica conversó varios minutos con el Sr. Obispo y el Gobernador Civil [...]. El Ministro ocupó el magnífico “landó” del hermano político del Sr. Enríquez Barrios, acompañado de este, del Gobernador Civil y del Alcalde. Una vez en el domicilio del Director General de Primera Enseñanza, subió a las habitaciones donde se hospedará durante su estancia en esta.<sup>12</sup>

La Prensa cordobesa el día 15 de octubre saludaba así al ilustre visitante:

Se encuentra el ilustre profesor don José Montejo en una ciudad que le profesa estimación y reconocimiento antes de haber recibido el honor de ser visitada por el Sr. Ministro, porque sabemos bien, por la cordial referencia de nuestro Don Manuel Enríquez Barrios, en cuánto y cuán importante manera ha sido facilitada por el ministro la labor provechosísima que en beneficio de esta capital realiza el Director General de Primera Enseñanza. En el bien que Córdoba recibe encuentre unidos los nombres de los señores Montejo y Rica y Enríquez Barrios. Ya sabe Córdoba, porque es notorio, cuán afectuosas son las relaciones entre ambas personalidades y cómo estas dimanar de una grande semejanza de caracteres. Hablando en cordobés, para usar de una expresión que todos podrán comprender, digamos que el Sr. Montejo y Rica es inteligente y bueno, como el Sr. Enríquez Barrios. Esta relación estrecha entre ambas personalidades ha permitido la amplia participación que Córdoba disfruta en la obra fructuosísima que el Ministerio de Instrucción Pública viene realizando bajo los auspicios del prestigioso profesor, que en aquel ministerio continúa la obra que en la cátedra de la Universidad de Madrid realizaba, mas con disposiciones más eficaces para atender el fomento de la enseñanza.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> *Diario de Córdoba*, 14 de octubre de 1922.

<sup>13</sup> *Diario de Córdoba*, 15 de octubre de 1922.

## En las escuelas de Rey Heredia

Interesado el señor Enríquez Barrios en que el señor Montejo y Rica visite algunas escuelas de esta capital con motivo de su viaje, comunicó al inspector-jefe de Primera Enseñanza que el ministro, después de visitar la catedral, se dirigirá a las escuelas del Grupo Rey Heredia, enclavadas en el barrio del Espíritu Santo (Campo de la Verdad).

Tras la visita a la catedral, el señor Montejo y sus acompañantes se dirigieron por la calle del Puente, y cruzando el puente de Julio César, al Grupo escolar Rey Heredia. En estas escuelas, de niños y de niñas, fue recibido el ministro por el delegado regio de Primera Enseñanza, don José del Río y de la Bandera, los inspectores don José Priego López, don Mariano Amo Ramos y don Alfredo Gil Muñiz; les acompañaban una numerosa representación integrada por el presidente de la comisión de Instrucción Pública del Ayuntamiento, don Rafael Criado Cuesta, el concejal don Manuel Blanco Cantarero, el vocal de la junta local de Primera Enseñanza don Luis Junquito, los maestros de dichas escuelas don Manuel Montero Gavilán y doña Eulalia Leal y la inspectora de las maestras doña Teodora Hernández San Juan; la regente de la escuela graduada aneja a la Normal, doña Rosario del Riego, la presidenta de la Mutualidad Santa Teresa de Jesús (establecida en esta escuela), doña Genoveva Vázquez de la Torre de Rey, la secretaria de dicha mutualidad, señora Rosario Vázquez de la Torre, y numeroso público.

El Ministro visitó las dos aulas de que consta dicho grupo y las demás dependencias del mismo. En la clase de niños el alumno Manuel Malpica Ruiz, leyó una inscripción, original del inspector Sr. Priego, colocada en un retrato del ilustre Rey Heredia. El Sr. Montejo entregó al niño que leyó la inscripción una cantidad en metálico. Seguidamente el Ministro firmó en un álbum de firmas de la escuela, haciendo lo mismo el Director General don Manuel Enríquez Barrios. Dicho álbum tiene el siguiente encabezamiento: "Para memoria de que fueron honradas estas escuelas nacionales del Grupo Rey Heredia, del barrio del Espíritu Santo, el día 14 de octubre de 1922, por el Ministro de Instrucción Pública y el Director General de Primera Enseñanza. Se les ruega que ilustren con sus firmas estas páginas [...]."

Las niñas del grupo escolar cantaron varios himnos en presencia del Ministro. Este, antes de despedirse de las escuelas, ofreció a la profesora Doña Eulalia Leal una subvención de 5.000 pesetas

para la construcción de un Ropero Escolar y entregó otras 25 pesetas para que premiase con ellas a las alumnas mutualistas más aplicadas. En ambas aulas dejó como recuerdo un lote de libros para la biblioteca, en los cuales había una dedicatoria que decía: “Recuerdo de mi visita a Córdoba los días 13 al 16 de octubre de 1922. Tomás Montejo y Rica. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes”.<sup>14</sup>

Con el golpe de estado del general Primo de Rivera del 13 de septiembre de 1923, se produjo un cambio de gobierno, suspendiéndose las libertades constitucionales y, en consecuencia, el ministro de Instrucción Pública y el director general de Primera Enseñanza cesan. Ambos, durante su breve etapa en el gobierno de la enseñanza, dejaron testimonio de su recta intención en el obrar pensando siempre en el bien común con renuncia expresa a cualquier beneficio personal. Posteriormente, el señor Montejo y el señor Enríquez Barrios, respectivamente, de forma particular, quieren ver el fruto de las instituciones cordobesas que, por su iniciativa e ilusión, se crearon bajo su mandato. Un año más tarde, se produce la visita que se relata continuación.

### **Visita del señor Montejo y Rica al Museo Pedagógico**

En la prensa local se narra la visita privada que el 17 de diciembre de 1924 el exministro señor Montejo realiza a Córdoba, una vez que vuelve a su cátedra de la Universidad Central de Madrid:

Desde la plaza del Potro fue don Tomás Montejo al Museo Pedagógico Provincial y al Club de los niños, reconociendo después las cuatro escuelas de varones del Grupo Escolar López Diéguez, en cuyo edificio radican aquellas instituciones. Acompañaron al ilustre ex-ministro de Instrucción Pública Don Manuel Enríquez Barrios y Don Sebastián Barrios Rojano, recibéndole en el Museo el presidente del Patronato Don José Priego López, en unión de los maestros Don Lorenzo Ruiz Pozuelo, Don Luis Galiano Álvarez, Don Mariano Bartolomé Aragonés y Don Miguel Martínez Requena. El señor Montejo se detuvo en todas las salas enterándose ampliamente de la organización, examinando la multitud de objetos coleccionados en las exposiciones y el curioso instrumental que en los talleres se halla dispuesto para la construcción de aparatos y

---

<sup>14</sup> *Diario de Córdoba*, 15 de octubre de 1922.

modelos. Llamó su atención, en particular, el material dispuesto para la enseñanza de la Química y los útiles de antropometría. Se informó con minuciosidad de la constitución de la Biblioteca para maestros y niños, así como de la organización que le ha dado el Patronato, de acuerdo con el Reglamento, para que circule por todos los pueblos de la provincia, a fin de que, con facilidad, los libros llegasen a la escuela más apartada.

En el “Club de los niños”, que radica en el mismo Museo, vio el copioso material de libros, láminas, periódicos, postales y de juegos con que cuenta para la instrucción y recreo de los niños que concurren a las sesiones dominicales.

Todo fue del agrado del Sr. Montejo, creador de tales instituciones, a propuesta de D. Manuel Enríquez Barrios, elogiando la labor que el Patronato realiza y la que tiene en estudio, alentando al Inspector Jefe que lo representaba y a los maestros colaboradores a perseverar en los fecundos propósitos que les animan, a fin de que el Museo Pedagógico de Córdoba adquiera el desarrollo y la importancia de los mejores del extranjero. Discurrió después por las cuatro escuelas que forman el Grupo López Diéguez, tres de las cuales son de las veinte creadas merced a la intervención del Sr. Enríquez Barrios, entonces Director General de Primera Enseñanza a solicitud de Don Sebastián Barrios, que ocupaba la Alcaldía. Las encontró perfectamente instaladas, así por los higiénicos y alegres locales que ocupan, cuanto por el mobiliario de inmejorable calidad y el excelente material de que fueron dotadas. El Sr. Montejo dirigió multitud de preguntas a los maestros del Grupo y al inspector, sobre la organización graduada en que funcionan las escuelas, aplaudiendo a todos por el éxito en la empresa pedagógica a que se deben, en pro de la cultura popular de Córdoba.

En suma, la visita del Sr. Montejo, aunque particular, de eficacia profesional cierta, por la competencia del ex-ministro de Instrucción Pública, ha servido de complacencia y aliento al magisterio de Córdoba, devoto por deber y vocación de las instituciones con que favoreciera a nuestra ciudad con mano generosa.<sup>15</sup>

Finalizamos la destacada labor, aunque breve en el tiempo, de don Manuel Enríquez en la Dirección General de Primera Enseñanza con unas palabras que nos parece califican acertadamente su actuación. Pertenecen al inspector de Primera Enseñanza de Córdoba don Alfre-

---

<sup>15</sup> PRIEGO LOPEZ, José: Artículo redactado para el diario *La Voz*, publicado el 18 de diciembre de 1924.

do Gil Muñiz (activo en nuestra provincia desde 1920 hasta 1939). Este le dedica una de sus obras escolares, *España Regional y Pintoresca*, con las siguientes palabras: “Al Ex Director General de Primera Enseñanza don Manuel Enríquez Barrios, protector de la cultura primaria cordobesa, fundador del Museo Pedagógico Provincial y del Club de los niños, gran amigo del Magisterio, admirador de su tierra y modelo de patriota. El Autor.”<sup>16</sup>

Creemos que la dedicatoria del libro es definidora y representativa de lo que fue don Manuel como director general de Primera Enseñanza, para la opinión de los expertos en educación. Resta añadir que la citada dedicatoria fue hecha cuando el señor Enríquez Barrios había sido cesado en la dirección general y ya el inspector Gil Muñiz nada esperaba obtener de él.

## II. Labor realizada en la Real Academia de Córdoba

Una de las grandes pasiones de don Manuel Enríquez fue la Real Academia. En ella encontró la institución adecuada para cultivar y exponer sus trabajos e investigaciones en diversos campos de la cultura (el Derecho, la Literatura, la Historia, el Arte y la Oratoria). Tras ser académico correspondiente, ingresó como académico numerario el 21 de abril de 1910, pronunciando su discurso de ingreso el 23 del mismo mes.

Durante cuarenta y seis años perteneció, sin interrupción, a la Academia, unas veces de simple académico y otras ejerciendo de Director, pero siempre ofreciendo su leal cooperación. En los diez años posteriores a su nombramiento, década 1910-1920, ocupó diversos cargos públicos y, por esa circunstancia, tanto desde el Ayuntamiento de Córdoba como desde el Congreso de los Diputados, pudo intervenir a favor de la Academia, para hacer cumplir sus acuerdos, entre otros, el histórico de 17 de diciembre de 1842 para erigir el monumento al Gran Capitán, adelantándose así a un deseo compartido por toda la población desde diversos organismos e instituciones.<sup>17</sup>

---

<sup>16</sup> GIL MUÑIZ, Alfredo: *España Regional y Pintoresca. Paisajes, tipos y costumbres (Lecturas escolares escogidas)*. Prólogo de José Priego López. Editorial Hijos de Santiago Rodríguez, Burgos, 1928.

<sup>17</sup> ENRÍQUEZ ROMÁ, Rafael: *Manuel Enríquez Barrios Hijo Predilecto de Córdoba*. Gráficas Santa Marina, Córdoba, 1994, p. 74.

Accedió por aclamación a la dirección interina de la Real Academia por fallecimiento del director anterior, en la junta extraordinaria de 28 de febrero de 1920. Cuarenta días más tarde fue ratificado, como director en propiedad, en la junta ordinaria del día 10 de abril. Desde entonces hasta los primeros meses del mes de abril de 1931, es decir, once años, realizó una ingente labor organizativa y de promoción de la institución. Gestionó el salón de actos del Instituto Provincial de Segunda Enseñanza para la celebración de actos importantes, pronunciando él la primera conferencia en dicho recinto el día 19 de abril de 1921, sobre un tema jurídico “El retiro obrero obligatorio: historia de las leyes que lo han establecido en España”.

Sin duda alguna, constituyó un importante adelanto, en este primer periodo de su dirección al frente de la Academia, la creación del *Boletín* de la Academia, el *BRAC*, que, tras dificultades y trámites, el número 1 vio la luz a mitad del año 1922 (trimestre julio-septiembre), gracias al trabajo especial de los académicos señores Carbonell Trillo-Figueroa y Antonio Gil Muñiz.

Al pasar a desempeñar en 1922 la dirección general en el Ministerio de Instrucción Pública le resultó más fácil conseguir la subvención de 5.000 pesetas anuales para ayuda de dicho *Boletín*. Con ello empezó la brillante historia del *BRAC*, fondo documental de inestimable valor en la cultura española y cordobesa. Las actas de la Real Academia, los *BRAC* y otras publicaciones nos han permitido degustar su exquisita oratoria, su profunda cultura clásica y el amor a todas las manifestaciones artísticas. Sus discursos en jornadas, certámenes, homenajes, como los dedicados al Gran Capitán y a Góngora, y los de contestación a nuevos académicos son un exponente de las características que he enunciado. Recordemos que fue académico desde 1910, y director durante catorce años, en dos periodos entre 1920 y 1956. Comentaremos algunos de los acontecimientos más importantes en la vida académica de estos años.

### **El III Centenario de la muerte de don Luis de Góngora**

La Real Academia programó una brillante conmemoración del III Centenario del fallecimiento de don Luis de Góngora. Del *Boletín* extraordinario dedicado a este evento destacamos algunos de los actos fundamentales. Actos de divulgación de la poesía del ilustre poeta y edición de su obra a cargo del académico don José Priego López. También se acuñó una moneda conmemorativa con la efigie de don

Luis. Se colocaron retratos (copias del realizado por Velázquez) en la sala de lectura de la Biblioteca Popular, en la sede de la Real Academia y en la de la Comisión de Monumentos. En el mes de marzo hubo sesiones en la Real Academia y en diversos centros: escuelas del Magisterio, Artes y Oficios, colegio de los Salesianos y Círculo de la Amistad. En Cabra, Bujalance, Pozoblanco y Priego también se celebraron sesiones, siempre bajo la presidencia de don Manuel Enríquez Barrios.

A finales del mes de abril, a nivel provincial, se constituyó la comisión del III Centenario, formada por el alcalde señor Santaolalla; el presidente de la Diputación, señor Castilla; el director de la Real Academia, señor Enríquez Barrios, y los señores académicos Castejón, Priego López, Camacho Padilla, De la Torre y Rey Díaz. El 23 de mayo tuvieron lugar los actos culturales. En todos ellos intervinieron personalidades de la intelectualidad cordobesa: don Rafael Castejón, don José María Camacho Padilla, los hermanos don Antonio y don Alfredo Gil Muñoz, don José María Rey Díaz, don Eloy Vaquero, don Antonio Jaén Morente y una larga lista de académicos que expusieron sus trabajos y glosaron la figura del poeta de las *Soledades*.

También en el Círculo de la Amistad, el 23 de mayo, se celebró un ciclo de conferencias y una velada literaria.

Entre las primeras sobresalió la de Pedro Salinas con el título de “Góngora poeta difícil”. En la velada literaria don Manuel de Sandoval fue el mantenedor y en ella se dio lectura a varios trabajos compuestos para la ocasión. El periodista Buenaventura Villa leyó poemas de poetas, el canónigo Ruiz Calero intervino cantando a Córdoba y a Góngora, el poeta de Villa del Río don Diego Molleja recitó un hermoso poema dedicado al autor de Polifemo; don Benigno Íñiguez respondió con otro. Cerró el acto, en nombre de la Real Academia, el profesor don Antonio Jaén Morente glosando los valores de Góngora y el papel que España supo desempeñar en su época. En la catedral se celebraron honras fúnebres con música de capilla y oración a cargo del canónigo magistral don Juan Seco de Herrera y un responso en la capilla de San Bartolomé, donde descansan los restos del excelso poeta.<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> GARCIA PARODY, Manuel: *Notas de un siglo*, UNED, Córdoba, 1998, p. 146.

### **Celebración de la Semana Califal**

Durante los días 21 al 26 de enero de 1929 la Real Academia promovió una Semana Califal, con la finalidad de dar a conocer el arte árabe cordobés en sus más notables exponentes. Pronunciaron conferencias destacadas personalidades de la vida universitaria y académica, como los doctores y catedráticos don Miguel Asín Palacios, don Emilio García Gómez, don Rafael Castejón y don Antonio Jaén Morente. Hubo visitas a Medina Azahara y a la Mezquita Catedral. Los actos fueron presididos por el alcalde de la ciudad y por el director de la Real Academia don Manuel Enríquez Barrios.

### **Discurso en el V Centenario del nacimiento del Gran Capitán**

El día 29 de abril de 1953, dentro de los actos conmemorativos celebrados en Córdoba, con asistencia del Jefe del Estado, ministros del Gobierno, autoridades provinciales y locales y numerosísimo público, se celebró en el Círculo de la Amistad un acto literario en el que intervinieron el ministro de Educación, el ministro del Ejército general Jorge Vigón y el director de la Real Academia, don Manuel Enríquez Barrios.



Don Manuel Enríquez Barrios, director de la Real Academia de Córdoba, durante el discurso pronunciado con motivo del homenaje al Gran Capitán el 29 de abril de 1953.

Tras pronunciar los dos primeros oradores sus parlamentos y dentro de la solemnidad especial que el acto requería, S. E. el Jefe del Estado concedió la palabra al director de la Real Academia de Córdoba, institución tan unida de siempre a cuantos homenajes se han tributado en esta ciudad al Gran Capitán. El Sr. Enríquez Barrios era, por sí y por la institución que preside (la secular Academia cordobesa), quien por derecho propio había de llevar la voz de la ciudad en el acto que se celebraba.<sup>19</sup>

Reflejamos a continuación los aspectos más importantes de la crónica que sobre el discurso se realizó:

Elocuente e inspirado, como siempre, el señor Enríquez, miembro destacadísimo de la Comisión Local Delegada, levantó la voz en aquel ambiente de máxima solemnidad, para pronunciar una elegante oración que sirvió de prólogo o de introducción al acto.

Recabó para la Academia que preside, el honor de haber sido la primera entidad que hace ciento diez años pidiese la erección de una estatua al Gran Capitán, y que desde entonces no había cejado en su justo empeño. Recordó la celebración en el año 1915, fecha exacta del IV Centenario de su muerte, de varios actos de homenaje: uno en Madrid, bajo la inspiración del prócer cordobés Conde de Torres Cabrera, en donde se oyeron en elogio de don Gonzalo, los versos cálidos y vibrantes de Maura, de Vázquez de Mella y del general Primo de Rivera; y otro en Córdoba para honrar la memoria del homenajeado.

Describió, con palabras maestras, los acontecimientos habidos en nuestra ciudad cuando en 1923 se inauguró el monumento, obra de Inurria, bajo la presidencia de SS. AA. el Infante D. Carlos de Borbón y su hija D<sup>a</sup> Isabel Alfonsa.

Habló luego, para cerrar su interesante intervención, de las virtudes cívicas y morales del gran Caudillo y diplomático, analizando especialmente su generosidad, su lealtad y su humildad. Concluyó explicando lo que el monumento, ante el que se habían rendido banderas victoriosas, significa y representa: “Junto a la gloria y homenaje debido al ilustre militar, hijo de Córdoba, la auto-exaltación del espíritu cordobés”. Al concluir su intervención D. Manuel Enríquez Barrios, la selecta concurrencia le aplaudió ferrosamente.<sup>20</sup>

---

<sup>19</sup> “Crónica del acto”, *BRAC*, num. 69, 1953, pp. 114-115.

<sup>20</sup> *Ibid*, p. 115.

## Conferencia sobre don Juan Valera

Otra de las actuaciones de don Manuel Enríquez Barrios que queremos destacar como académico es la conferencia pronunciada en Cabra, en las Jornadas de la Real Academia celebradas en honor del genial novelista y literato egabrense don Juan Valera, con el título de “Florilegio de poesías castellanas”. Del *BRAC* monográfico dedicado a Valera, extraemos lo esencial de la magnífica intervención de don Manuel.

*Florilegio de poesías castellanas* llamó Don Juan Valera a la escogidísima selección contenida en cinco volúmenes así intitulados. Seleccionar es obra de espíritus escogidos, nobles, elevados. La selección revela y enaltece al seleccionador, en toda la amplitud de la palabra, de inigualada sensibilidad artística, vastísima cultura, feliz ingenio, prototipo de hidalguía, caballerosidad, gentileza, preclaro escritor, espejo de caballeros, que se llamó Don Juan Valera y Alcalá Galiano. El grabado en que otro ilustre artista, Bartolomé Maura, acertó a expresarlo nos mueve a profunda admiración.

Con otro florilegio, aunque no mío, quiero participar en el homenaje a Don Juan, y agradecer el alto honor que la ciudad de Cabra, representada por su digno Alcalde, tan bondadosamente me dispensa.

Es ya un tópico –tanto se ha repetido, y tan tremenda es su evidencia, dijo acertadamente el Profesor García Valdecasas en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas– el que la humanidad corre hoy mortal peligro por el desnivel entre su adelanto técnico y su atraso –o retroceso moral–. Las ciencias “morales” tienen que recobrar, a marchas forzadas, el terreno perdido. No es urgente hoy desencadenar nuevas energías físicas; es urgente domeñar su empleo, alumbrando nuevas fuerzas espirituales.

Estas palabras del ilustre Profesor invitan a señalar como fuente de espiritualidad las obras de Don Juan Valera, juzgadas en tal sentido –y este es mi florilegio– por los más insignes pensadores contemporáneos.

El eminente catedrático de la Universidad de Madrid, Don Juan Zaragüeta, en su interesante discurso del centenario del autor de *Pepita Jiménez*, dijo textualmente: “Valera, que se dedicó al cultivo de la filosofía, en unión de su inseparable amigo Campoamor, tuvo temores de que los filósofos de profesión mirasen con desdén sus extravíos por la trivialidad y ligereza con que en principio lo hacían, pero buscó con afán, en el estudio de la Metafísica, sólidos

cimientos en que apoyarse. Hubo un momento en que Valera estuvo fracasado en su intento de conquistar el mundo exterior por la Metafísica, pero hombre de gran serenidad y reflexión, dominó en el sentido de *profunda religiosidad*, hasta el punto de que en sus controversias con Campoamor toda su metafísica era completamente mística”.

El astro de primera magnitud, cuyo resplandor supera la constelación de los grandes españoles contemporáneos, Menéndez y Pelayo, en sus *Heterodoxos*, se expresa así: “Mi dulce Valera, el más culto, el más helénico, el más regocijado y delicioso de nuestros prosistas amenos, y el más clásico, o más bien, el único verdaderamente clásico de nuestros poetas, ha expresado en castellano el amor a lo sensible y plástico y a las pompas y verdores de la genial primavera con singular suavidad y gracia ateniense, sin excluir el amor a otras hermosuras más altas, bien patente en la hermosa oda a *El Fuego Divino*, la más bella de todas sus novelas, *Pepita Jiménez*, que a muchos parece un triunfo del naturalismo pecador, puede interpretarse —y yo desde luego la interpreto, dice el insigne polígrafo— en el sentido de lección contra las falsas vocaciones y el misticismo contrahecho”.

Valera es, ante todo, el más acabado prosista de España en el siglo XIX, cuanto a galanura, refinado gusto, natural sencillez, amenidad y buen humor, dice Cejador. Su cortesía de diplomático —agrega— y su saladísimo ingenio, rebosante de humorismo benévolo derrama flores sobre ciertas obras que critica, envuelve en cumplidos halagüeños a sus autores, dando solamente a entender sus defectos con esta sutil manera de galantería.

Las obras de Don Juan Valera, al medio siglo de producidas, consérvanse lozanas, frescas, amables, humanísimas. No son flores de aquellas que “nacidas al albor de la mañana / a la tarde serán lástima vana, / durmiendo en brazos de la noche fría”, que dijera el poeta. Al contrario, su perfume nos embelesa, su belleza nos extasia, su humanismo nos conmueve, sus enseñanzas nos aleccionan.

Descanse en paz el alma noble de Don Juan Valera. Llor a su egregia personalidad. Parabién sempiterno a la ciudad ilustre donde vio su luz primera.

M. Enríquez Barrios. Presidente de la Real Academia Cordobesa.<sup>21</sup>

---

<sup>21</sup> BRAC num. 75 (julio-diciembre 1956), pp. 136-137.

## Otros discursos de Enríquez Barrios como director de la Academia

Recordemos las palabras de uno de los hijos de don Manuel, precisamente el que realizó una biografía suya con gran seriedad y rigor. Él nos define los aspectos sobresalientes de su rica personalidad: su grandísima cultura y su extraordinaria capacidad de comunicación.

Fue un hombre de gran cultura, adquirida en los años de estudios en las Facultades de Derecho y Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, en la preparación de los doctorados de ambas especialidades, en lecturas continuas y asistencias a actos culturales que le motivaron para siempre a una gran preocupación por todo lo que tuviese especial significación en esta rama del saber humano. Y si a ello se añade, galanura en el decir y gran facilidad de expresión, puede afirmarse sin equívoco que estamos ante un personaje de gran nivel cultural.<sup>22</sup>

Como director de la Real Academia cordobesa, además de los importantes discursos, ya enumerados y otros muchos en los que no podemos entrar, tuvo que pronunciar las contestaciones a los académicos numerarios en la sesión de su ingreso en la institución. En todos ellos se reflejan las cualidades que su hijo enumera.

Contestación al discurso de ingreso como académico numerario de don Antonio Sarazá Murcia titulado “Una página de la historia de Córdoba: Don Martín de Córdoba”, pronunciado en la sesión de 23 de mayo de 1933.<sup>23</sup>

Contestación al discurso de ingreso como académico numerario de don Francisco Algaba Luque, denominado “Origen y arte de los juglares músicos callejeros”, realizada en el año 1933, aunque fue publicada en 1944.<sup>24</sup>

Discurso de contestación al de don Vicente Flórez de Quiñones en su ingreso como académico numerario titulado “Propiedad individual y propiedad socialista”, realizado en sesión académica del año 1951.<sup>25</sup>

Discurso de contestación al de ingreso como académico numerario de don José Luis Fernández de Castillejo, titulado “El miedo como

---

<sup>22</sup> ENRÍQUEZ ROMÁ, Rafael: *op. cit.*, p. 73.

<sup>23</sup> BRAC num. 39 (octubre-diciembre 1933), pp. 335-339.

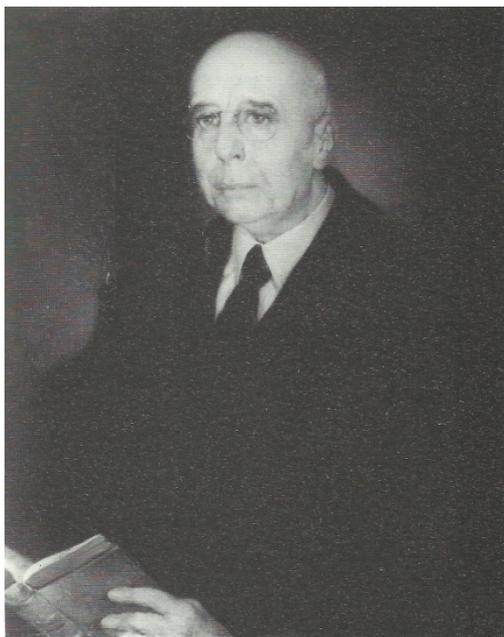
<sup>24</sup> BRAC num. 50, 1944, pp. 270-272.

<sup>25</sup> BRAC num. 55, 1951, pp. 45-61.

una determinante de la crisis actual de la humanidad”, también pronunciado en sesión académica del año 1951.<sup>26</sup>

En todos los discursos de contestación, publicados en los *BRAC* correspondientes, se pueden apreciar las cualidades del doctor Enríquez Barrios nombradas anteriormente, sin olvidar las de cortesía académica y actitud positiva hacia el recipiendario, profundidad y rigor en los temas tratados, elegancia en la expresión y capacidad de síntesis.

#### **IV. Otras actividades importantes en la vida de don Manuel Enríquez Barrios**



Manuel Enríquez Barrios retratado por el pintor Rafael Pellicer a los cincuenta años de su ejercicio profesional como abogado.

Lo atractivo del personaje nos llevó, años más tarde, a realizar una labor de investigación más comprensiva de otros aspectos de su riquísima personalidad, sin olvidar su profesión, la abogacía, a la que dedicó lo mejor de su talento y profesionalidad durante más de cincuenta años (1902-1956). Siempre ejerció de abogado con gran brillantez, perteneciendo a los colegios de abogados de Córdoba, Sevilla y Madrid. Durante numerosos años fue decano del Colegio de Córdoba, por unanimidad en la votación. En 1954 sus compañeros le rindieron homenaje y se sumaron a la entrega del

título de Hijo Predilecto de Córdoba que le concedía en Ayuntamiento, entregándole un álbum con las firmas de todos los abogados cordobeses.

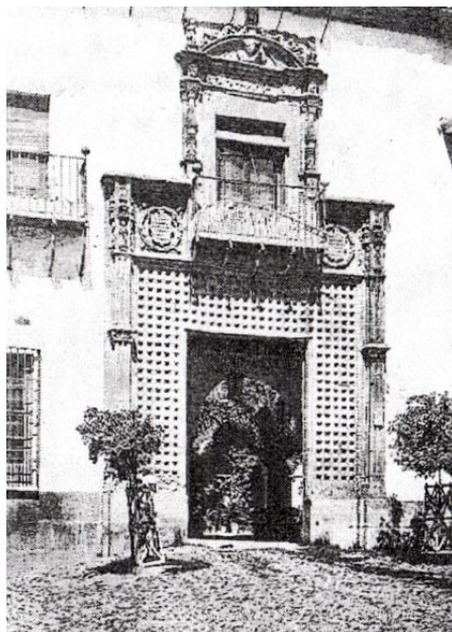
---

<sup>26</sup> *BRAC* num. 66, 1951, pp. 197-214.

A través de las actas de sesiones del Ayuntamiento de Córdoba hemos conocido su importante labor al frente de la Alcaldía de la ciudad (años 1913 a 1915): la purificación de aguas públicas, los mercados y el matadero, el aprovechamiento de aguas del Bejarano y Escarabita, la dotación de cuarenta fuentes de agua potable para el abastecimiento de los barrios de la ciudad y el saneamiento del río Guadalquivir. También durante su alcaldía, años antes de ser director general de Primera Enseñanza, fomentó la creación de colegios públicos: Rey Heredia, Escuela Maternal modelo, Escuela de Comercio, construcción de la Granja Agrícola y Escuela de Peritos industriales.

Durante su mandato como alcalde, como hemos referido anteriormente, no olvidó el paro obrero durante la crisis de 1915, ordenando el reparto gratuito de comidas en la plaza de toros. También adquirió para Córdoba, mediante aval personal, gran cantidad de trigo de Argentina. Tampoco hay que soslayar las gestiones con todos los ministerios del Estado para impulsar lo que su sucesor Salvador Muñoz Pérez culminó tras su cese: la Escuela de Comercio, el edificio de Hacienda, las obras del Cementerio y del Matadero municipal.

Su prolífica actividad a favor de la cultura cordobesa le llevó a presidir el Patronato del Museo Provincial de Bellas Artes en 1920 y a realizar una eficacísima labor hasta 1931. Posteriormente, en 1945, sería de nuevo presidente de la misma institución hasta mayo de 1954. Su ingente labor consiguió de la Diputación Provincial la cesión del edificio del museo al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, la posterior ampliación del edificio y la adquisición de numerosas colecciones de pintura y escultura, muchas de ellas cedidas por particulares.



Antigua casa del Marqués de la Fuensanta del Valle, hoy Conservatorio Superior de Música, donde se instaló la Escuela Maternal Modelo.

Desde su juventud, en 1911, siendo concejal del Ayuntamiento formó parte de la Junta Pro-Medina Azahara, de la que fue su primer vicepresidente. En 1914, ya como alcalde de Córdoba, gestionó la continuación de las obras de excavación de la ciudad palatina e impulsó, como miembro del Gobierno en 1923, la promulgación de la real orden que declaraba a Medina Azahara monumento nacional. Esta declaración permitió, posteriormente, la concesión de cantidades de dinero para proseguir las excavaciones de 1924. En 1929, siendo director de la Real Academia, se organizó la famosa Semana Califal, de la que ya hemos hablado anteriormente.

Tampoco podemos omitir la labor realizada al frente de la extinguida Comisión Provincial de Monumentos, en la que frenó numerosos agravios al arte y a la cultura cordobesa, e impulsó la conservación de nuestro patrimonio artístico.

La actividad vital de nuestro insigne personaje resulta inagotable.

No creo que haya habido en Córdoba durante la primera mitad del siglo en que vivimos –dice su hijo Rafael Enríquez Romá–, acontecimiento social importante del que estuviera ausente nuestro personaje [...]. Tuvo especial arraigo en todos los sectores de la ciudad y ello explica, que interviniera tantas veces y en tan diversos acontecimientos sociales, ya que su inclinación personal le llevaba a aceptar su participación en cuantos actos consideraba de interés para Córdoba o para los cordobeses.<sup>27</sup>

En el Círculo de la Amistad ocupó la presidencia de 1912 a 1914. En la Asamblea Provincial de la Cruz Roja fue también su presidente y contribuyó a la fundación de su hospital en 1929, junto con el alcalde Rafael Cruz Conde, y a sus posteriores ampliaciones. Sus gestiones de acción social también alcanzaron a la mitigación de las carencias alimentarias de sectores desfavorecidos de la sociedad mediante la creación de la Cocina Económica y Comedor de Caridad en el año 1917, ocupando la presidencia de esta asociación durante varios años.

El obispo Pérez Muñoz, al promover la cooperativa de construcción de viviendas sociales denominada “La Solariega”, invitó a don Manuel Enríquez a estudiar y resolver todos los problemas jurídicos y administrativos que sugieran de su puesta en funcionamiento. San

---

<sup>27</sup> ENRÍQUEZ ROMÁ, Rafael, *op. cit.*, p. 103.

Cayetano, Campo Madre de Dios y el Marrubial fueron zonas de actuación de dicha entidad benéfica.

En el capítulo de sus actuaciones en pro de la sociedad cordobesa citaremos una muy singular. Conocedor de los problemas de los transportes urbanos de Madrid, junto con otros amigos, promovió en el seno de Círculo Mercantil la constitución de la sociedad anónima Autobuses de Córdoba el 1 de marzo de 1922. Con ello Córdoba entraba en la modernidad de los transportes públicos, en primera línea de las capitales españolas.

La Comunidad de Regantes del Guadalquivir, debido a las gestiones que don Manuel había realizado desde los cargos de alcalde, parlamentario y presidente provincial del Partido Conservador, en el año 1928 lo eligió como presidente, cargo que desempeñó hasta febrero de 1941, fecha en que continuó como letrado asesor. La ejecución de las obras del pantano del Guadalquivir fue de gran trascendencia para Córdoba, por la enorme riqueza que supuso el riego de más de 10.000 hectáreas cercanas a la capital y el beneficio que representó la dotación de sus aguas para el abastecimiento de la población.

Finalmente citaremos la presidencia honoraria que desempeñó por aclamación de la Cámara Oficial de la Propiedad Urbana, desde 1924, por los asesoramientos y gestiones realizadas para conseguir la promulgación del decreto de 21 de junio de 1920, que regulaba los arrendamientos urbanos en poblaciones de más de 20.000 habitantes.

Por razones de tiempo y de espacio, dejamos sin tratar otros aspectos importantes de la riquísima personalidad de nuestro ilustre cordobés, como los referentes a su vida familiar, su profunda religiosidad y acción caritativa que siempre ejerció en cuantas circunstancias le



Casa de la calle Eduardo Dato en la que vivió Enríquez Barrios, que ostenta en su fachada una lápida dedicada por el Ayuntamiento de Córdoba.

deparaba su gran actividad social. En la obra escrita por don Rafael Enríquez Romá, ya citada, encontrarán reflejados con gran objetividad y rigor los aspectos citados.

Terminamos estas apretadas manifestaciones con unas frases correspondientes al teniente de alcalde don José Barrena, que pronunció en el homenaje que siguió a la declaración en el año 1954 de don Manuel como Hijo Predilecto de la ciudad. Definió así a nuestro personaje:

D. Manuel Enríquez Barrios, con sus muchos valores y bien hacer, fue algo más que un doctor en Derecho y Filosofía, un orador elocuente y una mente clara. Para Córdoba fue un ejemplo de espíritu emprendedor, bien dotado de ideas y de ímpetu, que su magnífica vitalidad le llevó, unas veces a las empresas sociales como paladín de los intereses de Córdoba, otras a la participación política y cultural, pero nunca abandonó el ejercicio del Derecho, de la abogacía, que él entendió siempre como la augusta función de la Justicia y el amor al necesitado, que es la noble tarea de la virtud.<sup>28</sup>

Con el breve estudio que hemos realizado y con la consulta de la bibliografía citada, espero que ustedes puedan disfrutar de la gran personalidad de uno de los hijos más ilustres de la Córdoba contemporánea.

---

<sup>28</sup> Discurso de don José Barrena, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Córdoba. “Acto de homenaje nombramiento del Ilmo Sr. Don Manuel Enríquez Barrios como Hijo Predilecto de la ciudad”, año 1954. Recogido en *op. cit.* ENRÍQUEZ ROMÁ, Rafael, p. 155.

**E**l presente libro es el volumen inaugural de la colección *Francisco de Borja Pavón*, dedicada al recuerdo de nuestros académicos fallecidos a lo largo de los más de doscientos años de existencia de la Real Academia de Córdoba desde su fundación en 1810. Recoge diez biografías de académicos que vivieron en diferentes momentos de la misma, dispuestas por orden cronológico. Uno nace en el siglo XVIII, siete en el siglo XIX y dos en el XX. De ellos, tan solo dos mueren en la década decimonónica, seis en el siglo XX y dos en los primeros años del actual.

Tras una presentación a cargo de nuestro Director, José Cosano Moyano, y un prólogo de los coordinadores, comienza el libro con la figura del fundador de la Real Academia de Córdoba, Manuel María de Arjona y Cubas (1771-1820), escrito por Antonio Cruz Casado, y sigue con las semblanzas de Francisco de Borja Pavón y López (1814-1904), por José Manuel Escobar Camacho; Luis Maraver y Alfaro (1815-1886), por Manuel Peláez del Rosal; Ricardo de Montis y Romero (1871-1941), por Rosa Luque Reyes; Manuel Enríquez Barrios (1877-1956), por Juan Díez García; José María Rey Díaz (1891-1963), por Manuel Toribio García; Rafael Castejón y Martínez de Arizala (1893-1986), por Enrique Aguilar Gavilán; Juan Carandell y Pericay (1893-1937), por Julián García García; María Teresa García Moreno (1910-2003), por Juan Miguel Moreno Calderón, y José María Ortiz Juárez (1915-2001), por Manuel Gahete Jurado.

Son diez de los muchos "académicos en el recuerdo" que esmaltan la bicentennial trayectoria de la institución cultural más antigua de Córdoba, a los que seguirán, en próximos libros de la colección, otros muchos con biografías ejemplares que merecen ser recobradas como reconocimiento y ejemplo. Se trata en fin de una colección "dedicada a reactualizar la vida, obra y proyección social de nuestros académicos ya desaparecidos", como escribe en la presentación nuestro Director.

